

Aspecto

Extracto del *Astroglosario*

Bruno Huber

(Del latín *aspicere* = *mirar*). Relación angular normalizada entre planetas o entre planetas y otros puntos relevantes del círculo de 360° (Nodo lunar, AC, MC, estrellas fijas, puntos sensitivos, planetas hipotéticos...). Los aspectos ocupan una posición relevante dentro de los elementos de interpretación del horóscopo puesto que, en esencia, representan **funciones de relación entre distintos factores del horóscopo**, en especial entre planetas (energías esenciales). Dado que los aspectos muestran relaciones, al tenerlos en cuenta, el astrólogo puede obtener una visión general de las interconexiones (ámbitos funcionales) y de este modo formarse una imagen global proporcionada del carácter de la persona.

Los aspectos se forman hacia adelante o hacia atrás, a partir de un determinado punto del zodiaco. El ángulo formado no debe ser necesariamente un valor exacto en grados; de hecho, en función de los planetas y de los puntos que forman el aspecto, existen distintos márgenes de tolerancia. Estos márgenes de tolerancia se conocen como *orbes*. Tanto en lo referente a los valores de los orbes, como en cuanto a los puntos que (además de los planetas) se aceptan como válidos para la formación de aspectos, las distintas escuelas y métodos existentes utilizan criterios muy dispares.

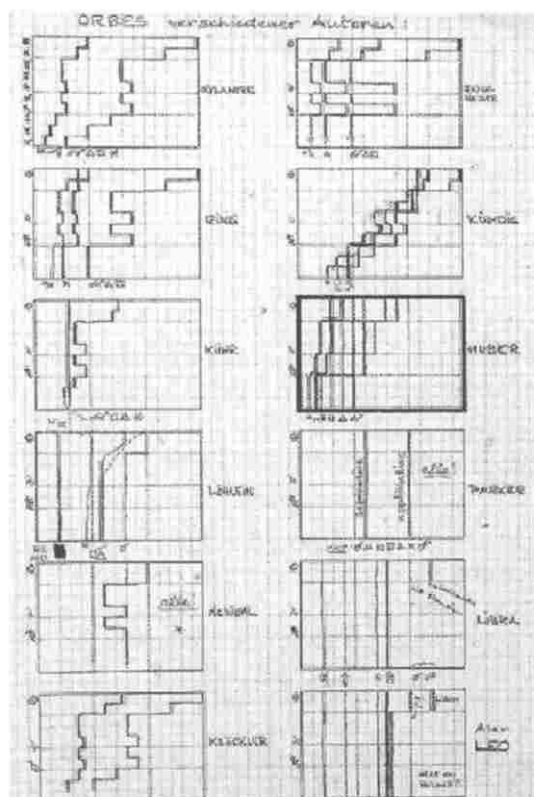


Figura. **Orbes distintos**, según diferentes autores.

De todos modos, la diferencia principal entre los distintos métodos reside en la lista de aspectos aceptados, puesto que éstos se derivan de *criterios de subdivisión del círculo* que son fundamentalmente distintos. Básicamente, puede hablarse de cuatro corrientes:

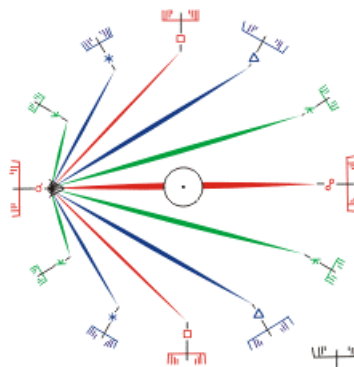
1. El **modelo de división en dos partes iguales** es el más antiguo de todos. Se originó en la era babilónica. En esa época no se disponía de instrumentos geométricos y lo más simple era dividir el círculo en dos (180°, oposición), dividir el semicírculo resultante otra vez en dos (90°, cuadratura) y repetir de nuevo la operación obteniendo el cuarto de círculo (45°, semicuadratura). El primer intento de construcción de un sistema de casas por parte de los babilonios también se basó en el mismo principio. Este sistema de ocho casas (*octatopos*) no se extendió demasiado; no obstante el astrólogo romano Manilius lo propagó de nuevo a principios de la era cristiana.

El *I Ching* también se basa en esta simple subdivisión en mitades o duplicación de la dualidad original. La base del sistema son los ocho trigramas básicos que, por duplicación, se transforman en hexagramas. Como cada uno de los ocho trigramas debe combinarse con otros ocho trigramas, en total se obtienen un total de 64 hexagramas. La astrología china se basó en este mismo principio hasta que, en el siglo XV, los misioneros jesuitas introdujeron el sistema occidental de división en 12 partes.

Investigaciones recientes han confirmado que los ángulos derivados de la división en mitades (que algunos llevan incluso más allá de los enteros; por ejemplo: 22°30', 11°15'...) representan esencialmente funciones energéticas: el desarrollo de la energía, sus funciones y sus perturbaciones son del tipo y la cualidad de las funciones de relación indicadas por la correspondiente subdivisión.

2. El **dodecatopos**, o división en doce partes, es la clasificación de aspectos propuesta en el siglo II d.C. por Claudio Ptolomeo, el famoso geógrafo, matemático, astrónomo y astrólogo. De esta manera, Ptolomeo continuó con la división del zodíaco en doce partes desarrollada por los babilonios entre los siglos VIII y V a.C. De esta división provienen los incrementos de 30° entre aspecto y aspecto que conforman un total de *siete ángulos distintos* posibles en el círculo:

- 0° Conjunción
- 30° Semisextil
- 60° Sextil
- 90° Cuadratura
- 120° Trígono
- 150° Quincuncio
- 180° Oposición



Los distintos aspectos con sus orbes

Estos siete tipos de aspecto producen un total de *doce posibles posiciones de aspectos*, puesto que los cinco aspectos entre 30° y 150° pueden ser hacia adelante o hacia atrás.

El modelo ptolemaico, cuyo origen es en realidad babilónico, ha sido (con algunas modificaciones) el más utilizado hasta la actualidad. Es interesante destacar que casi todos los autores que recomiendan este modelo o que lo han recomendado en el pasado no mencionan dos de los siete aspectos o, por lo menos, no les conceden tanta importancia en la interpretación como al resto. Estos aspectos, que Ptolomeo menciona y define explícitamente, son el semisextil y el quincuncio. Desafortunadamente, el mismo Ptolomeo contribuyó a este descuido en su propia argumentación. Su modelo de aspectos se basaba en la convicción de que debían formar figuras simétricas. Cuatro cuadraturas forman un cuadrado, tres trígonos un triángulo y seis sextiles un hexágono. Pero, parece ser que se le pasó por alto que doce semisextiles forman un dodecágono y que doce quincuncios también producen una figura simétrica (una estrella de doce puntas). En su clasificación de los signos se refiere de forma lapidaria a los signos relacionados según estos dos aspectos con el concepto de signos inconjuntos *«que no se miran, ni se gobiernan, ni se obedecen, ni poseen una fuerza equivalente»* (*Tetrabiblos*, libro primero).

Evidentemente Ptolomeo escogió el sistema adecuado (la división en doce partes) pero sus argumentos se basaban en una lógica diferente y por eso no pudo estructurar el sistema de manera consecuente.

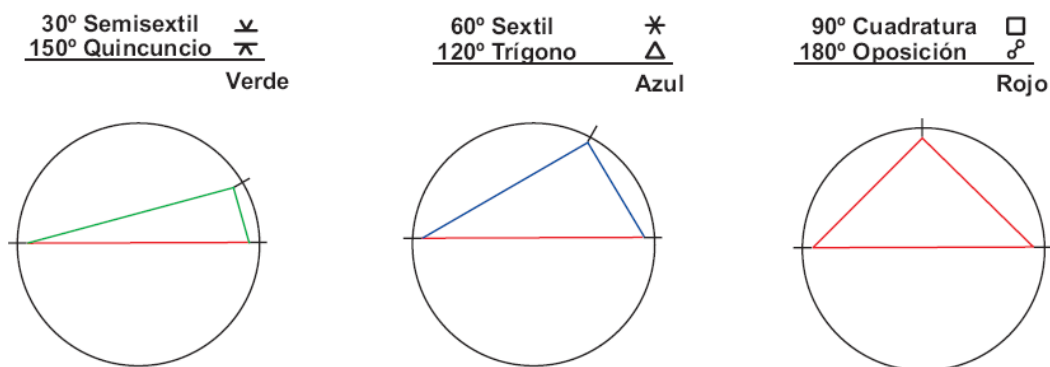
Pero, probablemente, el verdadero motivo de las afirmaciones de Ptolomeo reside en el hecho de que en su época todavía no existía ningún modelo conceptual psicológico o filosófico para las cualidades del semisextil y el quincuncio. Según el punto de vista histórico-psicológico, existen grandes posibilidades de que en aquella época las capacidades de autopercepción, de experimentación sensitiva consciente del entorno y de comprensión analítico-crítica estuvieran muy poco desarrolladas en la especie humana y sólo se dieran en una minoría genial. Por eso, desde la perspectiva de la experiencia astrológica, eran difícilmente definibles. Estas capacidades corresponden precisamente a los aspectos de 30° y 150°.

Como consecuencia de esto, en la Edad Media, la valoración de los aspectos desembocó en una pura y simple clasificación de «blanco o negro». Las cuadraturas, las oposiciones (rojo) y, en parte, también las conjunciones se consideraban aspectos malos, difíciles o de infortunio, mientras que los sextiles y los trígonos (azules) se consideraban aspectos buenos, afortunados o incluso geniales. Este tipo de valoraciones en términos de «o... o...», dogmáticas y absolutas, se mantuvieron hasta el siglo actual, momento en el que ha surgido un cierto descontento al respecto.

En este siglo, la astrología tradicional ha empezado a expresarse de manera más moderada: malo se ha convertido en duro o tenso, y bueno en blando o distendido. Pero estos matices no han sido suficientes para eliminar la dualidad de esta forma medieval de ver las cosas. Como resultado de esto, ha continuado sin ser posible la diferenciación no valorativa (tan necesaria desde

el punto de vista psicológico). Esta capacidad de diferenciación se encuentra en los ángulos de 30° y 150°, ya existentes en el sistema.

Una definición sencilla y clara de este modelo podría ser: «Cada aspecto es 30° mayor que el anterior». Y la cualidad asociada al aspecto podría representarse en el círculo de Thales (que Ptolomeo sin duda conocía) como complemento de los 180 grados.



Tres tipos de aspecto en el círculo

Como respuesta a la necesidad de una mayor diferenciación, sobre todo durante el último siglo, se han planteado varios nuevos aspectos:

Semicuadratura y sesquicuadratura	45° 135°
Quintil, semiquintil y biquintil	72° 36° 144°
Septil, biseptil y triseptil	51° 25'42" 102° 51'24" 154° 17'06"
Nonágono (nonil)	40°
etc.	

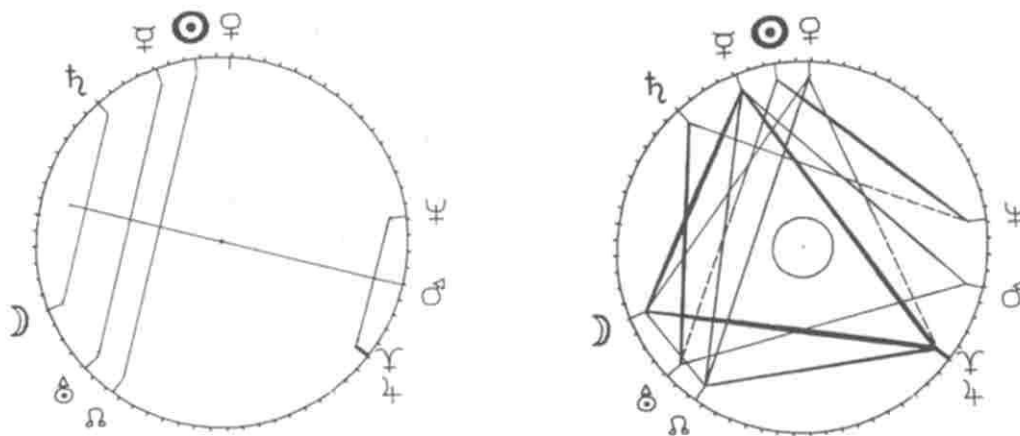
Los ejemplos anteriores se derivan de dos sistemáticas de medición distintas. Los aspectos de 45° y 135° provienen del modelo de división en dos partes iguales antes mencionado, mientras que los otros están basados en un tercer modelo:

3. El **sistema de armónicos** parte de la base de que el círculo puede dividirse mediante cualquier cifra entre 1 y 360. De este modo se originan mitades, triángulos, cuadrados, pentagramas, hexagramas, heptagramas... (todas las posibles estrellas simétricas multiradiantes). John Addey fue el astrólogo inglés que elaboró este sistema hasta sus últimas consecuencias. A pesar de que con su investigación le dio un gran impulso, el sistema de armónicos no ha encontrado una aplicación digna de mención fuera de las islas británicas.

Este modelo también se fundamenta en los argumentos empleados por Ptolomeo para la definición de su modelo de doce que se han mencionado

antes. Sin embargo, el hecho de que, para la creación de un sistema, se utilicen los argumentos de otro sistema contradice las leyes de la lógica. No obstante, hasta hoy en día en la literatura astrológica este modelo se argumenta con las demostraciones de Ptolomeo.

4. El **modelo de las semisumas** utiliza el criterio de la simetría y deja de lado la referencia al zodíaco. Este sistema fue utilizado en primer lugar por el astrólogo hamburgués Witte. Después, Reinhold Ebertin lo convirtió en el centro de su método. El método consiste en buscar los puntos medios mutuos para todos los planetas (y otros puntos como el MC, el AC...). De este modo se pueden originar figuras de varios pares de planetas (árboles de semisumas) que tengan una distancia media común. Los aspectos que se forman con las semisumas se interpretan según alguno de los modelos anteriores (preferentemente el primero).



Árbol de semisumas (izquierda) en comparación con figura de aspectos clásica para el mismo horóscopo

En realidad, no se trata de un modelo nuevo, puesto que se basa en el principio de la división en mitades como el primero mencionado. Sólo que, en este caso, se desprende del círculo. Y por ello son posibles todos los ángulos imaginables, con lo cual el sistema adopta también un cierto parecido al modelo de armónicos (3).

Traducción: Joan Solé, 2000